

Me llamo Yuyun. Soy de Indonesia. Estoy en el quinto año de Juniorado, pertenezco a la Congregación de las Carmelitas Misioneras.

Reflexiono sobre mi vocación, Nací en el hogar de una familia católica. Somos tres hermanos Mi madre es una católica convertida, antes de casarse con mi padre, era de otra religión.

Cuando yo tenía 9 años estuve metida en todas las actividades de la Parroquia, iba todos los sábados por la tarde. Allí fue, donde por primera vez, conocí a una religiosa, vivía cerca de nuestra parroquia. Desde aquel día sentí el deseo de llegar a ser algún día, religiosa como ella, pero nunca se lo dije a nadie, ni siquiera a mis padres.

Yo, seguía creciendo, llevaba una vida normal como los demás niños, estudiaba y deseaba que esa inquietud que tenía de ser religiosa desapareciese, pero esa idea seguía estando presente en mi vida. El tiempo fue pasando y obedecí a mis padres para continuar mis estudios hasta terminar la Universidad, elegí ser maestra.

Cuando estaba en el segundo año de la Universidad, en mi familia, tuvimos un problema financiero, estuve pensando en detener mis estudios y cumplir con mi deseo de entrar en el convento. Afortunadamente uno de mis amigos, tenía una tía religiosa. Así que le conté mi secreto de querer ser religiosa, era la primera vez que lo revelaba. Me llevó al convento de su tía y conocí a esta hermana, la expresé mi deseo de querer entrar religiosa, pero la hermana me contestó que primero tenía que terminar mis estudios, seguir creciendo en mi vocación y después de todo eso volver donde ellas. Cuando lo escuché me sentí decepcionada por el rechazo y me dije a mi misma, que nunca volvería al convento.

Así que, continué mis estudios hasta que me gradué. Después estuve trabajando en una escuela como profesora. Estaba muy contento con mi trabajo.

Un día escuché que había hermanas que estaban trabajando con nosotros en la escuela. No sé por qué, de repente, el deseo de ser religiosa volvió otra vez a aparecer, pero traté de negarlo. Me estaba diciendo a mí misma, que estaba muy contenta con mi trabajo de profesora y esto es lo que yo deseaba. Tenía dinero, trabajo y con todo ello podía ayudar a mis padres, etc. Pero cuanto más lo negaba más aparecía el sentimiento y cada vez se fortalecía más esa inquietud. Yo me preguntaba ¿Cuál era el propósito de mi vida? ¿Es suficiente el dinero y el trabajo para hacerme feliz a mí y a mi familia? Me dije a mí misma que NO. Quería que mi vida fuese en beneficio para los demás. Y eso es lo que me convenció para entrar en la vida religiosa.

Por entonces, yo estaba discerniendo seriamente para entrar en la vida religiosa y decidí entrar en las Carmelitas Misionera. Tenía 24 años. Y cuando se lo comuniqué a mis padres, ellos se quedaron sorprendidos, no querían que me fuese religiosa, pero no lo pensé dos veces. Decidí entrar con o sin su permiso porque sé que al Hombre al que estoy siguiendo es Jesús y no es otro hombre.

La vida religiosa es la forma radical de seguir a Jesús. Al igual que María, que está aceptando obedientemente el plan de Dios para ser la Madre de Dios. Dios tiene un plan en cada uno de nosotros. Algunas personas pueden ser llamadas en la vida matrimonial, soltera o como yo en la vida religiosa. Lo importante es ser generoso y abierto a la llamada de Dios.

Mi ' SÍ ' al Señor no es sólo para el momento en el que pronuncié mis primeros votos, es un 'SÍ' diario, desde que me despierto por la mañana hasta que me voy a descansar por la noche.

Si me preguntan ¿Es difícil ser religioso hoy? Puedo decir que no hay vida sin dificultades, pero en esta vida creo y siempre pido la ayuda de Dios para vivir en la fe, la esperanza y el amor. Jesús es mi modelo, yo lo sigo y la forma en que sigo es el camino de la Cruz, pero Él promete que hay Resurrección.

Si sólo dependo de mi propia fuerza, estoy segura de que no puedo sobrevivir en esta vida. Experimenté tanta misericordia y compasión de Dios. Él me dio más de lo que esperaba, a causa de El me encontré con más personas que hoy son mi familia, mis hermanos y hermanas. Me dieron la oportunidad de conocer a la iglesia sufridora, a través del apostolado que tenía. Y estoy feliz de ser parte de esta misión. Ser signo de esperanza para aquellas personas que no tienen esperanza. ¡Y decirles que Jesús está vivo!

Si me preguntan si estoy contenta de ser religiosa mi respuesta es SÍ, estoy muy contenta. Si alguna vez tuviese una segunda oportunidad en mi vida, seguiría eligiendo ser religiosa.

Así que aquí estoy hablando frente a ustedes compartiendo mi vida religiosa. Todavía soy joven en la vida religiosa solo llevo 9 años. Mis primeros 4 años de formación fueron en Indonesia, después de mi primera profesión continué mi formación en Filipinas por 5 años y este año me prepararé para mis votos finales en Salamanca.

Como nuestro padre fundador Francisco Palau dijo "Oh, Iglesia, ¡te amo!" Así quiero que sea también mi vida, como esa entrega, es lo menos que puedo ofrecerte a cambio de "TU AMOR".



